

Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad

Tensions between the productive body of women and gender norms around motherhood

Karla Alejandra Contreras Tinoco*

Universidad Católica del Norte, Universidad Católica, Chile
ctka_28@hotmail.com

Liliana Ibeth Castañeda Rentería**

Universidad de Guadalajara, México
liliana.castaneda@cuci.udg.mx

Resumen

En este estudio buscamos comprender las tensiones que emergen entre una normatividad de género que promueve y naturaliza la maternidad en mujeres mayores de 20 y 40 años, y las cada vez más comunes condiciones sociales que apuntalan y valoran la posesión de un cuerpo productivo que aporte a un sistema económico capitalista, competitivo y de mercado. Trabajamos bajo un modelo cualitativo. Realizamos este abordaje desde un paradigma interpretativo y con una perspectiva de género. Esto nos permitió acercarnos de manera crítica hacia las tensiones, contradicciones y transformaciones que tienen lugar en la trayectoria vital de las mujeres al encarar la maternidad en Guadalajara, México. Entre los hallazgos destaca la persistencia de maternidades intensivas que aunadas a la ejecución de proyectos profesionales y laborales en las mujeres conllevan malestares, culpas y desgaste físico, todo esto inscrito en mandatos de género propios de una hegemonía masculina. Asimismo identificamos situaciones de postergación de la maternidad asociados a la preponderancia de alcanzar metas de tipo laboral, profesional y económico.

Palabras clave: Cuerpo productivo; Maternidad; Normatividades de género.

Abstract

In this study we seek to understand the tensions which emerge from a gender norms that promotes and naturalizes motherhood in women over 20 and 40 years, and increasingly common social constraints that underpin and value the possession of a productive body that contributes to a capitalist, competitive and market economic system. We work under a qualitative model. We conducted this approach from an interpretive paradigm and a hermeneutic epistemology gender perspective. This allowed us to approach critically to the tensions, contradictions and transformations taking place in the life course of women to face motherhood in Guadalajara, Mexico. Among the findings highlighted the persistence of intensive maternity wards coupled with the execution of professional and industrial projects involving women discomfort, guilt and physical exhaustion, all enrolled in gender mandates own a male hegemony. Also identify situations of delayed childbearing associated with the preponderance of achieving goals labor, professional and economic.

Keywords: Gender norms; Productive body; Maternity.

* Maestra en Psicología Social por la Universidad Católica del Norte, Chile. Catedrática en la Licenciatura de Psicología de la Universidad Católica de Chile.

** Estudiante de Doctorado en CIESAS OCCIDENTE. Docente adscrita al Departamento de Política y Sociedad del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara.

Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad

Introducción

En las culturas latinoamericanas históricamente se ha difundido un imaginario de género desde el que se asocia el cuerpo femenino con funciones de reproducción (Vega-Centeno, 2006). Además se han promovido y naturalizado todas aquellas actividades de alimentación y cuidado de los infantes como propios de la naturaleza femenina cuya expresión máxima es la idea del instinto y del amor maternal (Badinter, 2010).

A partir de la década de los setenta México, como otros países latinoamericanos, empezó a experimentar un baja en la tasa de natalidad de su población. Esta baja en la tasa de natalidad estuvo ligada a varios factores: el primero, la instalación de políticas públicas estatales que preocupadas por el desarrollo económico nacional fomentaron ideas como la de “paternidad responsable” (Chant y Craske, 2007; Abrantes y Pelcastre, 2008); esta paternidad responsable permitió que más mujeres ingresaran a ámbitos laborales, cuestión que nos llevaría hacia una feminización del empleo. El segundo, el incremento del uso de los métodos anticonceptivos, ya que en la década de los noventa, 7 de cada 10 mujeres usaban algún método de prevención de la natalidad, mientras que en 1976 tan sólo el 30.2% utilizaba algún método anticonceptivo (INEGI, 2005)

De manera complementaria desde el Estado se establece una preocupación por la disminución de la natalidad, siendo así que durante el periodo 1984-1988, el Programa Nacional de Salud señalaba a la mujer como el actor responsable sobre la disminución del crecimiento demográfico (Chant y Craske, 2007). Pensamos que esta preocupación estatal está ligada a las necesidades de los mercados laborales actuales que establecen formas abusivas desde las que se demanda disposición permanente, total, exhaustiva y plena hacia los trabajadores dentro de los ámbitos de trabajo. También, esta preocupación estatal

sobre la disminución del número de hijos por familia puede deberse a la intención de invertir menos en la educación y salud pública de los infantes. A partir de ahí se ubica, aunque lento, el decremento constante en la tasa referente al número de hijos por mujer, pasando de 5.7 hijos en 1976 a 2.9 en 1996, y siendo en 2013 de 2.2, según datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010).

Ahora bien, esta reducción en el número de hijos por mujer está asociado positivamente con el mayor acceso de las mujeres a la educación (Hernández y Contreras, 2014). Así como con la entrada masiva de las mujeres a las actividades económicas. Pese a lo anterior, seguimos teniendo, según el INEGI (2010), en nuestro país datos como el que 7 de cada 10 mujeres en edad reproductiva para el 2010 ya eran madres.

Otro dato que resulta interesante es que de acuerdo con las cifras de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID) en el 2009 el promedio de edad en que una mujer tiene su primer hijo es apenas a los 21 años (INEGI, 2010b). Para estas mujeres el convertirse en madre sigue estando relacionado de manera íntima con la vida en pareja. Tal como lo demuestra la tasa de hijos por mujer según el estado civil de las mexicanas, donde encontramos que en el caso de las madres apenas alcanza un 0.3, mientras que en las mujeres en unión libre esta tasa es de 2.5 y en las casadas 3.3 según el INEGI (2013). Como podemos ver la maternidad en México sigue siendo un destino socialmente naturalizado.

Por otro lado la inserción de la mujer en la educación superior en nuestro país es relativamente reciente pero ha ido en aumento, un ejemplo es que según la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) el porcentaje de egresadas de las universidades ha aumentado del 19% en 1970 al 51.5% en el 2005 (Zabludovski, 2007). Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2009) para

el 2009 el 64% de mujeres con educación universitaria realizaban algún tipo de actividad económica; en la actualidad el mercado laboral en nuestro país está integrado en un 41.2% por mujeres mientras que en 1970 dicha participación era apenas del 17.6% (INEGI, 2010).

Sin embargo, al menos en Occidente, esta inserción femenina al espacio económico y educativo no ha estado exenta de conflictos y tensiones no resueltas. Por un lado, la inserción de las mujeres a la vida laboral ha ocurrido enmarcado en condiciones de subempleo, alta exigencia horaria, menor remuneración económica, tareas de subespecialización y mayor demanda con respecto a los hombres (Casas y Valenzuela, 2012).

Por otro lado, la inserción laboral de las mujeres se ha desarrollado dentro de los marcos de un sistema capitalista altamente competitivo que exige y requiere profesionalización y profundización de ciertas disciplinas y conocimientos, ocurriendo una suerte de darwinismo social en el que los perfiles menos capacitados y con menor cantidad de horas y esfuerzos invertidos en la formación y vida laboral no logran insertarse en el mercado de trabajo, ni ascender en la escala económica, con lo que en la mayoría de los casos quedan situados en condiciones de precariedad y pobreza. De acuerdo con Ducange Medor (2014), en México las mujeres que en mayor medida logran insertarse en el mercado laboral son aquellas entre las edades de 20 y 49 años, periodo considerado tanto cultural como biomédicamente el apropiado para la reproducción.

Las tensiones y contradicciones experimentadas por las mujeres en la actualidad se generan porque el cuerpo reproductivo femenino sigue pensándose como lo natural y la función maternal como objetivo principal en la vida de las mujeres. Mujeres que a su vez están inmersas en realidades económicas y sociales que les exigen integrarse al mercado laboral sea como complemento o sostén principal del hogar, sea como proyecto de realización individual o familiar. Siendo así, el cuerpo reproductivo y el cuerpo productivo femeninos se construyen como excluyentes y se viven en constante conflicto y contradicción. Mientras que sobre el primero se finca la identidad de género femenina, es el segundo el que se vive públicamente y le permite a las mujeres ganar y experimentar el reconocimiento social.

A pesar de que se han presentado cambios en la inserción laboral y educativa de las mujeres,

estos cambios no se han mostrado en la misma dimensión en lo doméstico (García-Ramón, 1989; Safa y Aceves, 2009). En México, según la Encuesta de Tiempo Libre, 84% de las mujeres aún ocupan la mitad de su tiempo fuera del trabajo en lo doméstico, en contraste tan sólo 15% hombres ocupa la misma cantidad de tiempo. Además, las mujeres a la semana tienen tan sólo 18 horas con 18 minutos como tiempo libre, mientras que los hombres tienen 21 horas con 6 minutos (INEGI, 2010).

En la siguiente tabla presentamos el porcentaje mayor de horas dedicadas según sexo a actividades domésticas.

Tabla 1. Horas dedicadas a actividades domésticas, considerando el porcentaje mayor

Actividad	Hombres		Mujeres	
	Porcentaje	Horas semanales dedicadas	Porcentaje	Horas semanales dedicadas
Limpieza vivienda	17.6	3:54	96.6	15:30
Limpieza ropa y calzado	45.5	4:12	95.2	8:12
Cuidado de hijos	42.3	7:54	69.6	15:54

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional sobre uso del tiempo libre. INEGI. 2002.

Lo anterior, es concordante con la propuesta de Medor (2014) quien sugiere que en México la normatividad de cuidado y protección de niños sigue siendo una actividad y responsabilidad primordialmente femenina, si se tiene suerte se

contará con “la ayuda de los maridos”. Aunado a lo anterior, encontramos que en el país aún persisten carencias en cuanto a políticas públicas o legislaciones que validen y permitan la crianza y cuidado de infantes como una tarea compartida y no principalmente femenina. El pasado 28 de marzo se aprobó la licencia de paternidad de cinco días o más con remuneración (Ley Federal del Trabajo, 2014). Sin embargo, aún no existen legislaciones que le permitan a los padres tomar mayor protagonismo ante enfermedades, accidentes o muertes de hijos y/o cónyuges ni servicios de guarderías en las empresas de acuerdo con un número determinado de trabajadores (Medor, 2014). Elementos que sin duda alguna se constituyen en obstáculos para el ejercicio de una verdadera y plena paternidad responsable.

Además, a pesar de reconocer que cada vez hay mayor número de mujeres insertándose en espacios laborales y educativos aún se encuentra un déficit de guarderías y centros de asistencia materna que le permitan a las mujeres estudiantes o trabajadoras combinar la maternidad con la vida productiva (Medor, 2014). Las madres trabajadoras no siempre cuentan con el apoyo de los abuelos y abuelas para el cuidado de los hijos en horarios extraescolares o cuando están enfermos. Lamentablemente en México no existen programas ni políticas públicas que apoyen a las familias en relación a la atención y cuidado de alguno de sus integrantes, ya sean niños, enfermos o adultos mayores.

La inmersión de la mujer al ámbito laboral y la consecución de la realización de actividades dentro del hogar comportaron para las mujeres la realización de la “doble jornada”. A razón de esto, ha surgido el interés por analizar la experiencia de las mujeres que viven entre ambas dimensiones. En México, los trabajos que han abordado esta problemática son aquellos que han estudiado sobre todo las dinámicas de familias urbanas. El acercamiento se ha realizado a partir de la visión del ámbito doméstico como espacio privado y propio de la mujer en oposición al público como espacio masculino. Han intentado dar visibilidad al trabajo doméstico femenino poniendo en entredicho el supuesto de que la división sexual del trabajo es algo natural, derivado de la capacidad reproductiva de las mujeres (De Oliveira et al, 1999). Pero pese a ese cuestionamiento los resultados disponibles hasta este momento muestran que en “diferentes sectores sociales casi siempre es la esposa la responsable de la ejecución o supervisión de las actividades domésticas” (De Oliveira, et.al., 1999:

232) Y coincidiendo con Safa Barraza y Aceves Lozano (2009) en un trabajo más actual, se da cuenta de cómo los hombres se involucran de menor manera a las actividades domésticas.

En cuanto a los estudios de las interrelaciones entre familia y trabajo, se ha evidenciado la importancia del papel de las mujeres en las estrategias familiares de obtención de recursos monetarios y no monetarios, así como la subsistencia de la representación del rol propio de hombres y mujeres, sobre todo en clases medias y populares (De Oliveira et al, 1999)

Esa representación ha producido que el trabajo extra-doméstico de las mujeres se considere por dichas familias como una actividad de apoyo al hogar, pero nunca como propio de la naturaleza femenina. Pese a ello, estos mismos trabajos identifican que las mujeres de clase media señalan que el trabajo extra-doméstico, representa además de ese apoyo al hogar, “un factor de satisfacción personal, una forma de reafirmar la identidad y de obtener reconocimiento” (De Oliveira et al, 1999: 234). Por su parte en los sectores populares las mujeres también consideran que su actividad extra-doméstica les comporta cierta independencia económica y una valoración de su propia imagen (De Oliveira, 1999). Justamente, como da cuenta el párrafo anterior, en sociedades como la nuestra, la división público-privado no es del todo clara. De hecho puede que en algunos sectores dicha dicotomía se haya fortalecido al presentar el trabajo extra-doméstico como algo “extra” del trabajo propio del hogar, propio de las mujeres.

Otro tipo de abordaje es el que analiza la relación maternidad-trabajo, un ejemplo es el que nos presenta Cristina Palomar (2009) en México quien, a través de un diseño cualitativo, busca comprender la vivencia de la maternidad en académicas, poniendo en consideración que el ejercicio de la docencia e investigación implica altos costos de tiempo, preparación y reflexión. Entre sus hallazgos encuentra que existen tensiones y malestares en la vivencia de la maternidad debido a la permanencia de requerimientos sociales que implican por un lado ejercer una doble labor y por otro someterse a señalamientos y descalificaciones de familiares, pareja y amigos por no cumplir con los rituales sociales asumidos y esperados de las maternidades a tiempo completo.

Lo anterior coincide con lo que dice Ribeiro, las tensiones producto de esto han generado que las mujeres que se insertan en estos ámbitos tengan que replantear sus objetivos y expectativas (Ribeiro, 2004).

Este fenómeno genera que tanto la participación en el mundo laboral como la maternidad se vivan a la par bajo tensiones importantes, y en caso de no asumir “el riesgo” de convertirse en madre se tiene que dejar uno de lado.

Otro trabajo es el realizado por Serna (2003), quien trabajó con mujeres empresarias. Una de las conclusiones de esta investigación es que las empresarias conjugan una perspectiva profesional y una perspectiva familiar. Por un lado, la dimensión profesional implica estar atentas a las modificaciones del entorno económico y de los contextos laborales actuales que al ser cada vez más neoliberales demandan una capacitación constante, eficacia, eficiencia y competitividad, y por otro lado la dimensión familiar conlleva hacia una constante preocupación por la transmisión y observancia de un conjunto de valores y normas morales dentro de su familia (Serna, 2003). Dentro de sus conclusiones María Guadalupe Serna señala que: “las mujeres con responsabilidades hogareñas que se iniciaban en la actividad empresarial lo veían como la opción más viable para compaginar sus dos intereses: el hogar y la empresa, pues podían controlar y administrar de manera adecuada su tiempo: la mujer incursionaba en el mundo de la empresa como la mejor y única alternativa para desempeñar de manera simultánea sus funciones como madre, esposa, mujer y empresaria” (Serna, 2003: 300).

Por lo anterior, pensamos que es relevante situarnos desde una dimensión analítica que nos permita comprender cómo han experimentado la vivencia de la maternidad y el trabajo mujeres que tienen entre 20 y 40 años residentes de Guadalajara, México.

El contexto de Guadalajara

El acercamiento empírico a los sujetos de estudio se realizó en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) en el occidente de México; ésta comprende actualmente ocho municipios. De acuerdo con los datos que el INEGI obtuvo con el Censo de Población y Vivienda 2010, la población de esta área alcanza casi los cuatro y medio millones de habitantes. Del total de habitantes de la ZMG, aproximadamente el 51% son mujeres y el resto varones.

No resulta novedoso hablar del occidente de México, muchos menos de Guadalajara como una ciudad con un “profundo sentimiento católico de corte conservador” (De la Torre *et al.*, 1999) donde el catolicismo es un fuerte factor de identidad y

cohesión social (De la Peña y De la Torre, 1990). De manera simultánea la ahora ZMG se ha desarrollado industrial y comercialmente, así como también ha consolidado su oferta de servicios en el marco de los procesos globales modernizadores.

Precisamente como resultado de lo anterior, la ZMG ofrece un campo de estudio interesante, pues en ella subsisten elementos culturales tradicionales que contrastan, se diferencian o se resignifican en marcos culturales globales. De este modo, consideramos que Guadalajara -tal como muchas ciudades latinoamericanas- es un espacio que articula, en términos de García Canclini, “tradiciones y modernidades (diversas, desiguales)” (1990, 1989: 23).

La ciudad de Guadalajara no se puede entender como ese espacio híbrido sin la actividad y vida religiosa católica. La Nueva Galicia¹ era un territorio donde la población indígena era reducida, por lo que:

La identidad de los pobladores de Guadalajara y su región (...) giraba en gran medida en torno a los centros parroquiales, a sus fiestas patronales, a la profunda devoción a imágenes de Cristo, santos y vírgenes. Sus santuarios y centros de peregrinación masiva son famosos a nivel regional e incluso nacional. Entre ellos destacan la devoción por la Virgen de Zapopan, la Virgen de Talpa y la Virgen de San Juan de los Lagos. Esta profunda cultura devocional hizo de Guadalajara un semillero vocacional (De la Torre *et al.*, 1999: 34)

En el capítulo titulado “Campo religioso de Guadalajara: tendencias y permanencias”, las autoras Renée de la Torre Castellanos, Alma Dorantes González, Patricia Fortuny Loret de Mola y Cristina Gutiérrez Zúñiga (1999), destacan también la labor del catolicismo en todos los niveles educativos, formando intelectual y culturalmente a las élites locales (De la Torre *et al.*, 1999).

Además mencionan:

Por otra parte, estudios recientes han demostrado que el impacto que ha tenido el catolicismo en la ciudad de Guadalajara no se limita al ámbito religioso o privado; por el contrario, se ha destacado por su

¹ En el siglo XVI, gran parte del territorio que hoy se conoce como el occidente de México conformaba la provincia de La Nueva Galicia, territorio de La Nueva España bajo la corona española.

protagonismo como intermediario entre la sociedad civil y el gobierno: en los frentes y movimientos anticomunistas de los años setenta, en los procesos de inserción urbana de los migrantes, en los procesos de participación ciudadana a través del corporativismo barrial proveniente de los centros parroquiales, en los arreglos cupulares entre élites empresariales y gobierno y en la promoción y acompañamiento del Movimiento Urbano Popular (De la Torre *et al.*, 1999: 35).

La interlocución que la iglesia católica entre la población y las administraciones públicas locales también ha sido documentada por Patricia Arias (2011) y Cabrales y Arabela (2006) para colonias populares como la de San Onofre y Santa Cecilia y en el caso de la colonia Artesanos, respectivamente. Guadalajara es una ciudad, como muchas otras latinoamericanas, marcadas por una clara segregación urbana que simbólicamente sigue estando presente hasta nuestros días. De acuerdo con Cristina Alvizo esta segregación se hizo más patente a finales del siglo XIX, “el poniente de los ricos y el oriente de las clases más pobres, quedando el río de San Juan de Dios como una frontera natural que dividía la ciudad” (Alvizo, 2013: 10).

No resulta extraordinario saber que Guadalajara es uno de los centros católicos más importantes a nivel nacional y latinoamericano (De la Torre *et al.*: 1999: 35). En 1992, de acuerdo con Renée de la Torre (2012) fue calificada por el nuncio apostólico Girolamo Prigione como la capital moral de México. Paradójicamente, Guadalajara ha visto incrementar –aunque en menor medida que otras regiones del país–, la presencia de iglesias protestantes, evangélicas, pentecostales, así como de movimientos cuasirreligiosos (De la Torre, 2012: 36).

La ideología católica se ha impregnado de múltiples maneras en la vida de los tapatíos y sigue estando presente de diversas maneras en sus formas de significar sus vidas. De acuerdo con la Encuesta sobre diversidad Religiosa en Guadalajara, aplicada en marzo de 1996 y cuyos resultados fueron analizados y publicados en 1999 en el libro *Creyentes y creencias en Guadalajara*, coordinado por Patricia Fortuny, el 42.4% de los encuestados rechazaba el divorcio, el 54.1% presentaba desacuerdo con las relaciones sexuales prematrimoniales, un 81% se manifestó en contra del aborto, un 80.6% rechaza la pornografía y el 79.2% la homosexualidad.

Otros resultados incluyen por ejemplo un alto grado de intolerancia en cuestiones religiosas, en este sentido un 56% no asistiría a una ceremonia de otra religión, un 33% intentaría convencer a un familiar converso de que esta en un error y un 31% desearía convertir al cónyuge disidente (De la Torre *et al.*: 1999: 63).

Las autoras consideran que resultados de este tipo ponen en evidencia la existencia de “lo moderno y lo tradicional”, al señalar “que existe un alto grado de acuerdo individuo-institución católica en ciertas materias de moral sexual, como aborto y homosexualidad, pero una creciente postura de divergencia en materias como divorcio o relaciones prematrimoniales, cuestiones más frecuentemente enfrentadas y en torno a las que existe una mayor heterogeneidad en la postura de los sacerdotes católicos” (De la Torre *et al.*: 1999: 68). Una de las conclusiones a las que llega este texto es que los católicos de la ciudad tienen un alto consumo ritual (asistencia a servicios religiosos), así como también siguen atribuyendo gran importancia a ritos como el bautismo, el matrimonio, etc.

Investigaciones más recientes muestran que los imaginarios que nutren las creencias religiosas de los jaliscienses presentan variaciones interesantes (De la Torre, 2012: 76) lo que ha llevado a Renée de la Torre a llamarlos “católicos a su manera”, a quienes define “por su adscripción al catolicismo, y no sólo de membrete, sino que son asiduos en celebrar los grandes momentos de la vida personal y familiar mediante la celebración de los ritos de pasaje.” (De la Torre, 2012: 77). Pero que han incorporado nuevas creencias y prácticas espirituales más individualizadas.

Pese a lo anterior, siguen subsistiendo valores y actitudes con importante carga católica evidentes sobre todo en la esfera privada. Un ejemplo de lo anterior es el trabajo de Ducange Medor (2012) quien a partir de su investigación con mujeres separadas (o divorciadas) jefas de hogar de clase media, sostiene que la terminación de una relación de pareja, cuando la mujer ha tenido “libertad y cualidad de agente” relacionada con su inserción laboral y redes sociales de apoyo no necesariamente implican un estado de vulnerabilidad que merme el bienestar material del nuevo hogar. Sino que “el principal impacto de la ruptura conyugal en muchos de ellos sería más bien de orden social o simbólico” (2012: 8) dado el peso simbólico que sigue teniendo la institución del matrimonio en la sociedad tapatía.

En su estudio, Medor evidencia la percepción negativa y estigmatizante de la que son objeto las mujeres separadas o divorciadas. Sus informantes reportaron haber pasado por el proceso de sufrir vergüenza y exclusión, que puede limitar sus redes sociales y disminuir sus opciones de trabajo y, como producto de ello, situar su hogar en un estado de vulnerabilidad.

Como se puede observar pese a ser la segunda ciudad más grande del país, Guadalajara y su zona metropolitana contienen una sociedad “tapatía” con valores sociales y religiosos marcadamente conservadores pues la Iglesia católica ha jugado y sigue jugando un papel importante en la vida cotidiana. En esta sociedad es donde las mujeres que participaron en la investigación crecieron.

Las maternidades como productoras de subjetividad femenina

En la década de los setenta, se comienza a problematizar la maternidad a través de cuestionamientos producidos desde el feminismo, la teoría de género y la antropología de la mujer, dentro de los cuáles se comienza a debatir y cuestionar la relegación de la mujer al espacio privado del hogar y la realización de ciertos roles tales como las labores domésticas y el cuidado de los hijos (Montecino, 1997; Kirkwood, 1985; Ortner, 1979). A partir de estas tensiones se da cuenta que la maternidad se ha impuesto a través de normatividades y la repetición de acciones performativas del ser mujer que se inscriben en el cuerpo femenino (Butler, 2007), y que han permitido la naturalización de un rol asociado a lo “femenino” en las diferentes culturas (Del Valle, 1988; Badinter, 2003, 2011; Montecino, 1991; Fernández, 2008).

De esta manera, consideramos que no podríamos hablar de maternidad, sino que tendríamos que referirnos a maternidades, considerando que este proceso se encontrará singularizado de acuerdo a particularidades socioeconómicas, étnicas y lingüísticas de las culturas y que es parte de una elaboración de subjetividad y no de una esencialización del ser mujer (Sichra, 2004; Shiva, 2006; Palomar, 2012; Castañeda, 2014). En este sentido, consideramos que la construcción subjetiva de las mujeres, para llegar a situarse como madres es atravesada por diversos procesos que se inician desde el momento del nacimiento, que le indican/prescriben que ellas serán productoras de vida (Butler, 2007).

En contraposición, criticamos y diferimos con un modelo naturalizado de concebir la maternidad y las características inherentes vinculadas a ello, tales como: sacrificios, postergación, amor incondicional, hacia hijos e hijas. Consideramos que es necesario deconstruir el modelo de *maternaje*² (Rebolledo, 2009) que valida y justifica que ciertas tareas y roles de crianza sean adjudicados a la mujer, apelando “al instinto materno” como algo natural e inherente del género femenino (Montecino, 2008; Rebolledo, 2009; Silva, 2013). Por el contrario, pensamos que ha acontecido el despliegue de tecnologías reproductivas que se crean desde perspectivas éticas y políticas que han producido y perpetuado un tipo de subjetividad femenina que ha permitido que se conciba la maternidad como una característica constitutiva del ser mujer, creando así criterios de verdad que se constituyen en marcos explícitos para pensar el mundo y la realidad social (Butler, 2007). Además, dentro de este trabajo concebimos la maternidad como una construcción sociocultural e históricamente determinada (Palomar, 2005), que mediante una serie de normatividades y actos performativos produce cierta subjetividad femenina (Butler, 2007) aún en mujeres que no son madres (Palomar, 2009).

Como hemos expuesto hasta ahora, la maternidad es la piedra angular de la construcción de la identidad de género femenina, al menos en su idealización. Para Arvelo (2004) históricamente la función materna, como constructo sociocultural, ha constituido parte del núcleo identitario de la feminidad. Prueba de ello es el hecho de lo difícil que ha sido deslindar de la identidad femenina la dimensión materna. Esto no ha ocurrido en el caso del hombre, a quien se le ha definido principalmente por otros atributos y no por el ser padre. La maternidad, se constituye así en un mandato cultural de género, con una fuerte dimensión psíquica (Avila-González, 2005), relacionado estrechamente con los procesos de construcción de identidades.

La maternidad no es “la esencia” de lo femenino, sino justamente un poderoso modelo cultural/ideológico, que si en el plano ideal/normativo no tiene mayores fisuras, al ser trasladado al plano psicológico y de las conductas, presenta ambigüedades, conflictos y contradicciones importantes” (González-Montes, 1993).

² Maternaje se refiere a un concepto desde el cual se legitima que determinadas tareas como el cuidado de los hijos, el gusto por infantes, el amor maternal, capacidades y habilidades de protección sean concebidos como hechos naturales, inherentes a las capacidades biológicas de las mujeres.

Una de las contradicciones que identificamos como más conflictiva es aquella en la que socialmente se sigue colocando el cuerpo femenino con la finalidad sino única, sí principal de la reproducción, por un lado; y, por el otro, cómo ese cuerpo es a su vez un cuerpo productivo que en contextos de crisis es motivado a integrarse al mercado laboral, por ejemplo, o que ha encontrado en el trabajo asalariado otras posibilidades de desarrollo y plenitud. La tensión es compleja pues ambos cuerpos han sido construidos de manera excluyente.

Los cuerpos productivos en los sistemas capitalistas:

Si bien el cuerpo femenino se ha considerado como un cuerpo cuyo fin último es la reproducción, en la actualidad las dinámicas económicas y sociales colocan los cuerpos de mujer en espacios y con actividades de producción distintas al doméstico. De tal suerte que la subjetividad femenina no sólo se encuentra transversalizada por las normativas vinculadas al “ser madre”, sino que percibimos que derivado de la incorporación en el espacio público y más específicamente en la escuela y el trabajo, también se han desplegado sobre éstas una serie de tecnologías de control corporal mediante las cuales se disciplina y normaliza el comportamiento “de la buena profesionista” y “la buena estudiante”.

Por un lado, encontramos cómo en los sistemas de educación pública en México solamente ingresan los perfiles que obtienen los más altos puntajes, quedando relegados de dicho sistema un gran número de aspirantes (Ceneval, 2013 citado en Hernández y Contreras, 2014). Lo mismo acontece en la inserción al mercado laboral, donde encontramos que las empresas hacen selección de los sujetos “más capacitados para laborar en sus instituciones”. Todo esto siendo validado a través del Estado, por ejemplo en el caso de México la nota de la Secretaría de Economía (2014) donde señala que a la clase media alta sólo pueden acceder “profesionistas exitosos”, con lo que se da cuenta de que se valida la perspectiva que señala que: “En la medida que un sujeto sea capaz de autogobernarse logrará obtener beneficios del sistema económico. Es decir, cuando el sujeto logra poseer un cuerpo como máquina, y con ello demuestre haber asimilado un proceso de normalización, esfuerzo y trabajo constante logrará beneficios económicos” (Foucault, 1998). Generando así una categorización de clase en los sujetos a partir de su desempeño, que le muestran al sujeto que si quiere pertenecer a un espacio debe adscribirse a la

autodisciplina y los esfuerzos de pertenecer al mismo, es decir, debe mostrar que es capaz de autogobernar su conducta (Foucault, 1998).

Además, no podemos olvidar que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado significó asumir desafíos propios del trabajo, mejorar competencias, elaborar una carrera laboral y la inmersión en nuevos elementos que ya de inicio demandan la disposición de tiempo y esfuerzo la adaptación a este nuevo escenario (Pemjean, Toro y Barros, 2011; Ansoleaga, 2011).

Metodología

Esta investigación la desarrollamos enmarcada en un paradigma interpretativo, por tanto nos interesó en todo momento comprender los significados, las historias e interpretaciones subjetivas de nuestras participantes (Guba y Lincoln, 2002). Encaramos el trabajo desde un método cualitativo, con perspectiva de género. Esta perspectiva nos permitió considerar la existencia de una estructura social jerárquica que implica relaciones de poder que son expresadas a través de las relaciones género (Scott, 2008; Montecino, 2008; Haraway, 1995). Para la recolección de los datos utilizamos un diseño narrativo; cabe señalar que pensamos que estas narraciones individuales están situadas a partir de interacciones, instituciones sociales y culturales (Salinas, 2009). Usamos un enfoque biográfico en el que de manera conjunta con nuestras participantes identificamos dentro de la trayectoria vital de éstas los nudos conflictivos y las situaciones relevantes vivenciadas en los contextos laborales de éstas (Guba y Lincoln, 2002). Este enfoque biográfico nos permitió sistematizar y comprender dimensiones significativas, afectivas y pragmáticas del individuo (Medrano, Cortes y Aierbe, 2004; Sayago, Chacón y Rojas, 2008). La recolección de los datos la llevamos a cabo mediante la técnica de historia de vida donde recurrimos a dos principales recursos: los relatos autobiográficos y entrevistas a profundidad (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008; Sayago, Chacón y Rojas, 2008). El trabajo de campo lo realizamos entre los meses de enero y mayo del 2013. La entrevistadora en todos los casos fue mujer. Los relatos autobiográficos los realizaron las participantes en solitario y luego hubo sesiones de presentación y diálogo con la entrevistadora sobre los mismos. Todo este material fue grabado y transcrito. Los criterios de validación que seguimos fueron: triangulación por investigadores, datos y técnicas.

Para el análisis de la información nos ceñimos al diseño narrativo, por esto elaboramos una matriz de análisis donde incorporamos categorías como el relato, el nudo conflictivo, las emociones vinculadas, los elementos valorativos del evento, los actores implicados y finalmente la interpretación.

Participantes

El estudio lo realizamos con 5 mujeres trabajadoras (de jornada completa) y/o estudiantes, residentes de Guadalajara, México, de entre 20 y 40 años, de religión católica, madres de al menos un hijo. Que fueron seleccionadas mediante bola de nieve. Sin distinción de tipo de actividad o labor desempeñada o nivel económico.

Hallazgos

Figura 1: Modelo emergente
(ver al final del artículo)

El doble esfuerzo

El cuerpo de mujer está atravesado por normatividades productivas y reproductivas que configuran una subjetividad compleja. Por un lado, mediante el desempeño en el ámbito productivo obtiene el reconocimiento y la distinción social y profesional, elementos que coinciden con lo que encuentra De Oliveira (1999) en su trabajo, cuando señala que una manera actual de recibir reconocimiento de pares y familiares para la mujer es la incorporación a los sistemas laborales y educativos.

Por otro lado, al ser construido el ámbito público en oposición al privado, las mujeres experimentan culpa por considerar no cumplen a cabalidad y en plenitud con las exigencias de lo que sería tildado como una maternidad “buena”. Se presenta estrés constante al autoexigirse cumplir con el tiempo tanto en la dimensión laboral como en la doméstica, tal como algunos autores han sugerido que sucede en mujeres trabajadoras y madres (Palomar, 2009; Ribeiro, 2004). Como es de esperar aparece un desgaste corporal y emocional que impacta en el sujeto mujer a través de expresiones potentes de desgaste y cansancio.

“No ha sido fácil, tengo 10 años de casada y tengo 2 hijos varones, siempre he tenido el apoyo y admiración de mi esposo y de mis hijos también; siempre que he podido compartir con ellos lo que hago [...] es

complicado, siempre queda la parte cultural del sentimiento de culpa, el cansancio, dolores de cabeza, cansancio, el estrés de que alcance el tiempo, el sentimiento de que digo: no estoy con mis hijos, no estoy con mi esposo. Son horas que le quitas a la familia, no ha sido sencillo y he procurado estar con ellos y lograr espacios de convivencia familia, compartir como una mamá normal.” (Lilia, 32 años, católica)

A través de la metáfora “malabarista”, Alondra nos muestra cómo es portadora de una serie de exigencias sociales y culturales que la sitúan con la responsabilidad de cuidar el correcto funcionamiento de distintas labores: el crecimiento personal y profesional, las tareas del hogar, el cuidado de los infantes y atenciones hacia la pareja. Lo que antecede cobra relevancia si consideramos que un malabarista es un sujeto que tiene que estar en movimiento constante, alerta a que todo salga bien, siempre pendiente de sus movimientos y del correcto desempeño de la función. Sin embargo, cuando estos objetivos no se logran desempeñar con eficacia se experimentan conflictos con una otredad demandante del correcto funcionamiento.

“Ellos [los hijos y el esposo] a veces sienten mi ausencia, es este gran reto de estar como malabarista, en tres cuestiones, compartir como pareja y los hijos, la casa y darnos oportunidad de crecer, pues conforme pasa el tiempo hay necesidades de crecer en la pareja, de ir haciendo ajustes y cambios, a veces no es fácil, a veces surgen los problemas, las peleas cuando algo no sale bien.” (Alondra, 37 años, católica)

A pesar de recibir el reconocimiento y apoyo de la pareja aparece la culpa, el malestar, por no cumplir con los mandatos sociales que instan hacia las maternidades intensivas, que destinan la totalidad del tiempo al cuidado de los infantes. Dando cuenta con ello de una asimilación de tecnologías productoras de identidad femenina (Butler, 2007). Lo cual genera tensiones que se expresan a través de interrogantes y dudas sobre si se están llevando a cabo de manera correcta y pertinente las actividades a partir de los cuales se lograría constituirse como “buena mujer”.

“Es un poco complicado (...) para mí ha sido un gran reto combinar la vida familiar, laboral y política no ha sido sencillo, aunque mi esposo me apoya y se siente orgulloso para él ha sido cambiar una concepción de los proyectos, mucha veces como mamá te cuestionas esta parte de culpa, de decir, ¿será lo correcto?, ¿vale la pena?, de por preguntarse por qué se está haciendo una actividad extra, sobre todo porque les estoy quitando tiempo a mis hijos.” (Rosa, 25 años, católica)

Los fragmentos aquí presentados dan cuenta por un lado de la percepción y vivencia de un sistema laboral que las agobia; sin embargo, por otro lado, es claro que lo que esa explotación atraviesa el ideal de “mujer y madre de familia”, lo que produce además culpas y estrés.

La relegación de lo laboral para alcanzar a ser “buena madre”

Ante la falta de guarderías o redes de apoyo suficientes para las madres jóvenes en edad laboral, las mujeres se ven en la necesidad de reducir sus tiempos de trabajo, teniendo que dejar o rechazar compromisos u oportunidades de capacitación y crecimiento, estrategias que se discurren como formas mediante las cuales se lograría poder entregar tiempo y atención a lo doméstico sin verse en la necesidad de experimentar cansancio, desgaste físico o mental.

“Tengo ese gran reto de no perderme en mi actividad laboral y política, el gran reto es cómo poner tiempos, límites, prioridades y muchas veces he tenido que decidir entre algunos compromisos que me gustaría estar y tengo dejarlos, tengo que establecer un ritmo y un equilibrio que me permita estar en todos los ámbitos y no dejarme al último ni desgastarme pues ese es el riesgo que como persona tengo, es quedarme sin mi tiempo, y necesito llenarme para poder darle a los demás.” (Rosa, 25 años, católica)

Cuando prima lo laboral sobre la maternidad

Ante las exigencias de una sociedad cada vez más competitiva y moderna y considerando que cada vez los campos laborales para insertarse en el mercado laboral son más reducidos, algunas mujeres como Maribel asumen el reto de incorporarse dentro

de un sistema productivo carente de guarderías o condiciones de cuidado para sus infantes, sabiendo que para ello tendrán que generar estrategias que les permitan encarar de manera eficaz las exigencias sin descuidar a sus infantes. En ocasiones estas estrategias no son sencillas [*me toco atender partos cargando a mi niña*] (Maribel, 40 años). En otras situaciones a través de generar vínculos de amistad se buscará sustituir la carencia de redes de apoyo de tipo familiar, tales como esposo o padres.

“La única opción que encontré para no quedar fuera, fue una unidad que se encontraba en Pueblo Nuevo a 18 horas de Colotlán, era muy difícil el acceso. Tenía la edad, me había preparado, tenía los conocimientos, era ahí o nunc., Te imaginas lo que representaba irme para allá con una bebe de un año, y me fui para que no se perdiera mi trabajo comunitario. Allá fue en donde me tocó atender partos cargando a mi niña. Me hice unas amigas: la señora Elvira y Julia, su hija. Son dos personas muy importantes, porque me brindaron mucho apoyo para cuidar a mi hija ellas dos eran originarias de Tlalcozahuac.” (Maribel, 40 años, católica)

Sin embargo, estas estrategias no siempre tendrán un buen resultado o serán del todo satisfactorias, lo que ocasionaría la emergencia de malestares, culpas y enojo que se constituyen como ejes de auto evaluación que tienen la función de sancionar el incumplimiento de la normatividad “del ser madre”, tal como le ocurrió a Maribel en el siguiente relato:

“Un día unas niñas se enfermaron y como era urgente atenderlas tuve que caminar aproximadamente 4 horas, por ello decidí dejar a mi hija encargada con Teresita, una adolescente de la comunidad. Para ello le pedí permiso a su mamá, Yolanda, que le permitiera. La dejé encargada. Era muy pesado cargarla: ya tenía 3 años y aparte llevaría el termo de las vacunas y el maletín (...) para mi gran sorpresa al llegar, fue encontrarme a mi niña solita llorando. Ya habían pasado dos días y mi niña estaba sola. Si comió o no comió, yo no sé. Permaneció sola. Me di cuenta que ni siquiera me andaban buscando, y ni si quiera se habían dado cuenta de que mi niña estaba

sola. Sentí culpa, rabia, me sentí como la peor de las madres. Me odio en ese momento por haber dejado a mi hija y me imaginé si la hubiera perdido.” (Maribel, 40 años, católica)

En algunas mujeres el deseo de que su cuerpo se adecue a las tecnologías de autocontrol y disciplina que la situarían en el lugar de “la profesionista exitosa” les implicaría desplegar una serie de recursos vitalicios, de esfuerzos e inversiones de tiempo y energía en los ámbitos laborales en que se desempeñan, para lograr con ello competencia, capacitación y reconocimiento. No obstante, esta primacía otorgada a la formación personal no estaría exenta de críticas y sanciones sociales que le recordarían la traición cometida hacia su función de cuidado y acompañamiento de infantes en momentos clave de su desarrollo, ambas tareas propias de los cuerpos reproductivos y de las emocionalidades maternas que acompañan a dichos cuerpos. Las estrategias de recriminación por el quebrantamiento de la norma social operarían a través de categorizaciones sobre “ser mala madre” o la “egoísta”, estrategias que finalmente se constituirían como eficaces porque generaría la emergencia de sentimientos de culpa.

“Es importante que el ámbito en que te desempeñes lo conozcas y si no lo conoces bien te instruyas, te capacites, te prepares. Tu capacidad de acción y esta actitud de hambre de aprender, de no darte de que ya lo sabes todo, tener el ansia de descubrir nuevas cosas, de emprender nuevas estrategias, de reinventarte, estar informados, tener esta capacidad de saber estar cuando debes y cuándo no estar. Aunque debo admitir que eso requiere tiempo, esfuerzo, ganas, y a veces los costos de eso son altos: dejar de lado a la familia, a los hijos. Que ya perderse de las graduaciones de los niños o no estar. Y aunque vale la pena, no falta la vecina o la amiga que le diga a uno que cómo puede dejar tanto tiempo solo al esposo o cómo puede hacer tal o cual cosa, y ahí es cuando uno se siente mal, porque haces lo que te gusta, lo que quieres, pero nadie lo ve así: te ven como la mala, como a la que no le importa nada ni nadie.” (Lilia, 32 años, católica)

Cuando se toman acuerdos y hay redes de apoyo

Cuando se asume lo doméstico como responsabilidad compartida de un equipo de trabajo, con funciones determinadas, con tareas establecidas, en las que no recae todo el peso en un solo sujeto se experimenta la convergencia de la vida laboral con mayor satisfacción y tranquilidad. Relevante también es que de la pareja se asuma una paternidad comprometida que ofrezca un verdadero acompañamiento en lo extra-laboral, lo que implicaría funciones más allá del simple “te ayudo con la casa”. Cuando esto se logra las normatividades del sujeto reproductivo pueden ser deconstruidas y se logra con ello la posibilidad de una inserción laboral más eficaz, que permita condiciones de crecimiento y ascenso profesional. Así lo vemos en los relatos de Mariana:

“Puede ser compatible, tiene que ver mucho cómo desde el principio acuerdas y dialogas con tu pareja y seguirlo trabajando. Y es que los hijos tienen necesidad de la mamá y también del papá. Es un gran reto que hasta ahorita hemos podido combinar y conciliar.” (Mariana, 39 años, católica)

“Mi esposo es médico, trabaja en una empresa que está cerquita de Ocotlán. Él tiene toda la vida profesional trabajando ahí con ellos. Él es una persona excepcional. Yo a él lo conocí aquí en Guadalajara. Él me apoya. Por ejemplo, con el doctorado que yo hice, lo realicé trabajando. Él me apoyó mucho. A veces íbamos por los libros y decía ‘qué buenos libros compramos’, pero no era que él los iba a leer. Por ejemplo luego les decía a nuestros conocidos, ‘bendito sea Dios, ya acabamos el doctorado’. Y en cuestiones de la casa nos ayudamos mucho. Él me iba a comprar el mandado y yo cocinaba o viceversa, o me decía cómo funciona la lavadora. Sí es de mucho apoyo, confianza, mucha confianza. Sé que él está orgulloso de mí y lo dice. Y él constantemente me lo está diciendo y se lo dice incluso a otra gente. Platicamos mucho y él está conmigo; tenemos dos hijos hombres (...) yo les he enseñado a ser independientes, que no dependan ni de su papá ni de mí. Estos son el papá y la mamá que les tocaron y ellos tienen que trabajar. Y los veo: ellos se hacen el desayuno y la cena, y a veces que yo salgo tarde de aquí llego y el más grande dice te hice

‘un sándwich’ o ‘qué se te antoja esto mamá’. Y también a medio día ellos pueden hacerse de comer y no se quedan sin comer. Y sí, creo que son autosuficientes. Así que si ellos, mi familia, no me apoyaran, sería muy difícil. Ellos igual uno hecha que las camisas a lavar y el otro las plancha. Eso me ha permitido crecer y sentirme bien con lo que hago y con lo que tengo.’ (Mariana, 39 años, católica)

El caso de Mariana es un ejemplo de la importancia que tiene contar con una red social y familiar de apoyo. Los acuerdos de pareja tienden a ser más democráticos, y aunque eso matiza la tensión entre el cuerpo productivo y reproductivo, no la disuelve. La norma de género impuesta a los cuerpos de mujer no se disuelve por el logro de una relación de pareja más igualitaria. Las familias de origen, la madre, las instituciones educativas y un largo etcétera demandan de esos cuerpos maternos sacrificio y entrega total. Siempre habrá tensiones no resueltas, culpas y sentimientos de insatisfacción en aquellas mujeres que eligen –o no-, vivir esa escisión entre lo doméstico, lo maternal y el trabajo.

Conclusiones

Concebir el cuerpo femenino como una construcción atravesada por normativas sobre la reproducción y lo productivo y situar este cuerpo femenino en ciudades como Guadalajara en las que vemos la coexistencia de sociedades religiosas y conservadoras en las que se promueve el cuidado de los hijos y el culto a la familia y que de manera contradictoria se valora también la productividad y disposición plena a los mercados de trabajo, nos ha permitido comprender la coexistencia tensa, divergente y compleja de ambas normativas y sus implicaciones en la subjetividad femenina.

En dicha relación las mujeres, al menos las que aquí participan, generan estrategias que les permiten afrontar estas tensiones, sin embargo estas estrategias no siempre están exentas de culpas, estrés, malestar físico y cansancio excesivo.

Sin embargo, en la misma ciudad podemos ver la emergencia de nuevas maternidades, nuevos acuerdos en la vida en pareja y familiar en los que siguen siendo importante las redes de apoyo como los amigos, lo que permitiría una vivencia corporal de la maternidad con mejores proyecciones de bienestar.

Bibliografía

- ANSOLEAGA, E. (2011). *Mujer, trabajo, maternidad, salud. Tensiones no resueltas del siglo XX y propuestas para el Bicentenario*. http://www.udp.cl/investigacion/repo_listado.asp Consultado el 5 de enero de 2015.
- ABRANTES, R. y PELCASTRE, B. (2008). “La reforma del sector salud en México y la política de salud reproductiva: ¿agendas contradictorias o complementarias?” en: S. Lerner y I. Szasz (coords). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. (pp. 255-301). Distrito Federal: Colegio de México.
- ALVIZO CARRANZA, C. (2013) “La colonia obrera y la segregación urbana en Guadalajara”. *Historia 2.0*, N° 6, pp. 9-26.
- ARIAS, P. (2011). “Cercanas y distantes. Desafectos y dilemas de las mujeres en la periferia de Guadalajara”. *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, N° 34, pp. 39-68.
- ARVELO, L. (2004) “Maternidad, paternidad y género”. *Otras miradas*. 4, N° 2, pp. 92-98.
- AVILA-GONZÁLEZ, Y., (2005). “Mujeres frente a los espejos de la maternidad : las que eligen no ser madres”. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, N° 17, pp. 107–126.
- BADINTER, E. (2003). *Hombres/Mujeres Cómo salir del camino equivocado*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2011). *La mujer y la madre*. Barcelona: Editorial La esfera de los libros.
- BARRIENTOS, J. (2006). “¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile?” *Última década*, N° 14, p. 24.
- BUTLER, J. (2007). *Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- CANCLINI, N. (1990-1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: CONACULTA, Grijalbo.

- CABRALES, L. y ARABELA, M. (2006). "Divide y Venderas: promoción inmobiliaria del barrio de artesanos de Guadalajara, 1898-1908". *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, N° 218, p. 82. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-82.htm> Consultado el 9 de febrero de 2015.
- CASAS, L. y VALENZUELA, E. (2012). "Protección de la maternidad: una historia de tensiones entre los derechos de la infancia y los derechos de las trabajadoras". *Rev. Derecho*. 25 N° 1, pp. 77-101. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09502012000100004> Consultado el 13 de febrero de 2015.
- CHANT, S. y CRASKE, N. (2007). *Género en Latinoamérica*. México: CIESAS
- CORNEJO, M., MENDOZA, F. y ROJAS, R. (2008). "La investigación con relatos de vida: Pistas y Opciones del Diseño metodológico". *Pshyke*. 17, N° 1, pp. 29-39.
- DEL VALLE, T. (1988). *La mujer y la palabra*. Barcelona: Editorial Baroja.
- DE LA TORRE, R., DORANTES, A., FORTUNY, P. y GUTIÉRREZ, C. (1999). "Campo religioso de Guadalajara: tendencias y permanencias" en: Patricia, Fortuny (coordinadora) *Creyentes y creencias en Guadalajara*. México: CONACULTA, INAH:CIESAS.
- DE LA PEÑA, G. y DE LA TORRE, R. (1990). "Religión y política en los barrios populares de Guadalajara". *Revista Estudios Sociológicos*, N° 8, p. 24.
- FERNÁNDEZ, A. (2008). "Cuerpo nutricio: iconográficos de los discursos de la lactación" en: A., Fernández, y M., López, (2011) (coords.) *Contar con el cuerpo: Construcciones de la identidad femenina*. España: Editorial Fundamentos.
- FOUCAULT, M. (1998). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Editores Siglo XXI.
- GARCÍA-RAMÓN, M. (1989). "Género, espacio y entorno: ¿Hacia una renovación conceptual de la geografía? Una introducción". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 14, pp. 7-13. <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n14p7.pdf>. Consultado el 18 de noviembre de 2013.
- GONZÁLEZ-MONTES, S., (1993). *Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina*. México: El Colegio de México.
- GUBA, E. y LINCON, Y. (2002). "Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa" en: C. Denman y J. Haro. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Sonora: Colegio de Sonora.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- HERNÁNDEZ, E. y CONTRERAS, K. (2014). "Las estudiantes del Centro Universitario: Un análisis de su calidad y estilos de vida" en: L. Castañeda (ed). *Mujeres Experiencias y Retos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- INEGI (2002). Encuesta uso de tiempo libre 2002. www.inegi.com/tempolibre Consultado el 4 de abril de 2014.
- _____ (2005). *Mujeres y hombres en México*. Novena edición. cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100774.pdf. Consultado el 4 de abril de 2014.
- _____ (2010). Encuesta Nacional de Ocupación y empleo. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enoe/enoe2009/ENOE_2009.pdf. Consultado el 28 de septiembre de 2014.
- _____ (2010b). Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009 (ENADID). Ciudad de México, México: INEGI. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENADID/2009/met_y_tab_enadid09.pdf Consultado el 6 de octubre de 2014.
- _____ (2013). *Población, hogares y vivienda-Fecundidad y anticoncepción*. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>. Consultado el 18 de marzo de 2015.
- KIRKWOOD, J. (1985). "Feminismo y participación política en Chile" en: M. Meza (compiladora). *La otra mitad de Chile*. Chile: CESOC Ediciones Chile y América.

- MEDRANO, C., CORTES, A. y AIERBE, A. (2004). "Los relatos de experiencias en la vida adulta: un estudio desde el enfoque narrativo". *Anuario de Psicología*. 35, N° 3, pp. 371-197.
- MEDOR BERTHO, D. (2012). "Antígonas del siglo XXI. Madres divorciadas jefas de hogar de clase media: vulnerabilidad, activos y estrategias", tesis doctoral, CIESAS, México. MIMEO.
- MEDOR, D. (2014). "Maternidad, jefatura de hogar y trabajo remunerado. Estrategias conciliatorias de un grupo de jefas de hogar en la Zona Metropolitana" en: L. Castañeda (edit) *Mujeres. Experiencias y retos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- MINEDUC (2012). *Situación actual del embarazo adolescente en Chile*. Programa Nacional de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes. www.mineduc.cl Consultado el 4 de abril de 2014.
- MONTECINO, S. (1991). *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Editorial Catalonia.
- _____ (1997). *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes*. Santiago: Colección de libros electrónicos Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile, Serie Estudios.
- _____ (2008). "Hacia una antropología del género en Chile" en: Sonia Montecino (compiladora) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*. Santiago: Editorial Catalonia.
- OLIVEIRA, O., ETERNOD, M. y DE LA PAZ, M. (1999). "Familia y género en el análisis sociodemográfico" en: B. Garcia (coord.). *Mujer, género y población en México*. Distrito Federal: El Colegio de México.
- ORTNER, SH. (1979). "¿Es la mujer respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" en: K. Young y O Harris (eds). *Antropología y Feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- PALOMAR VEEA, C., (2007). *Maternidad en Prisión*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2012). "Subjetividad, género e identidades" en Diana Sagástegui, Cristina Palomar Verea y María Luisa Chavoya Peña. *Paisajes de lo educativo desde la investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- PALOMAR, C. (2005). "Maternidad: Historia y Cultura". *La Ventana. Revista Estudios de género*, N° 22, pp. 35-67. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2009). "Maternidad y mundo académico". *Altheridades*, 19, N° 38, pp. 55-73.
- PEMJEAN, A., TORO, J. y BARROS, X. (2011). "Salud mental en la intersección entre maternidad, familia y trabajo" en: E. Ansoleaga. *Mujer, trabajo, maternidad y salud*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- REBOLLEDO, B. (2009). "Maternidad ritualizadas. Un análisis desde la antropología del género". *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), pp.115-136
- RIBEIRO, M. (2004). "Relaciones de género: Equilibrio entre las responsabilidades familiares y profesionales". *Papeles de Población*, enero-marzo, N° 39, pp. 219-237. Toluca: Universidad Autónoma de Estado de México.
- SAFA P. Y LOZANO J. (2009) *Familias en situaciones de crisis*. México: CIESAS
- SAYAGO, Z., CHACÓN, M. Y ROJAS, M. (2008). "Construcción de la identidad profesional docente en estudiantes universitarios". *Educere*, N° 12, p. 42. Mérida: Universidad de los Andes.
- SECRETARIA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (2014). Ley Federal del Trabajo. http://www.stps.gob.mx/bp/micrositios/reforma_laboral/archivos/Noviembre.%20Ley%20Federal%20del%20Trabajo%20Actualizada.pdf Consultado el 19 de diciembre de 2014.
- SERNA, G., (2003). "Aquí no hay seguro contra crisis..." *Empresarias, empresas y hogares en dos zonas metropolitanas de México*. Distrito Federal: CIESAS
- SICHTA, I. (2004). "Introducción". En: Sicha I. (comp.). *Género, etnicidad y educación en América Latina*. Madrid: Morata.
- SHIVA, V. (2006). *Manifiesto para una Democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz*. Barcelona: Paidós.

SILVA, J. (2013). "Performances de género en mapas corporales de Mujeres Chilenas" en: J. Silva, y L., Méndez (eds). *Cuerpos y Metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte

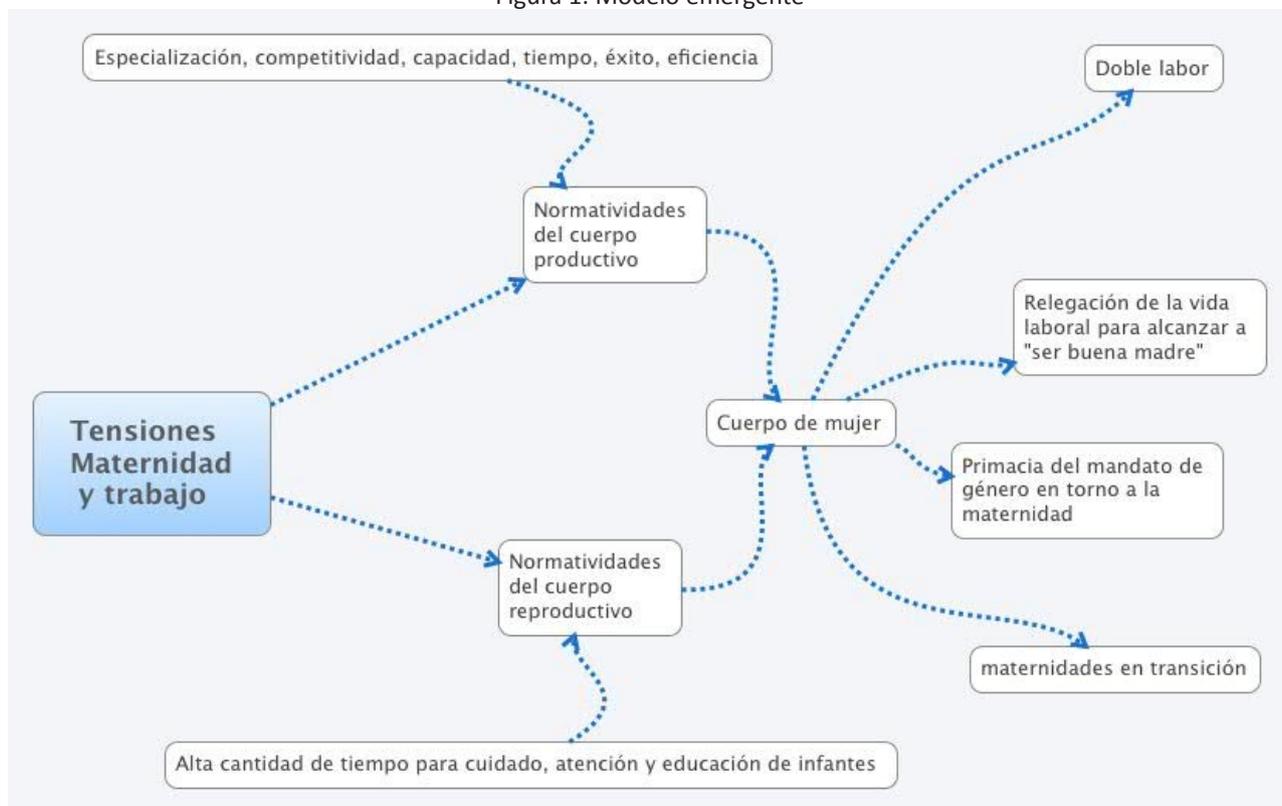
ZABLUDOVSKI, G. (2007). "México: mujeres en cargos de dirección del sector privado". *Revista Latinoamericana de Administración*, N° 38, pp. 9-26. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71603803> Consultado el 5 de enero de 2015.

VEGA-CENTENO, (2006). "La tradición oral como fuente para el estudio del imaginario de género" en: L., Rebolledo, L. y P., Tomic, (coords.) *Espacios de Género. Imaginarios, identidades e historias*, (pp.17-40). Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de la Mujer para el Estado de Baja California.

Agradecimientos:

Agradecemos a Angélica Contreras Tinoco, quién generosamente ha colaborado en el trabajo de campo de este estudio.

Figura 1: Modelo emergente



Fuente: Elaboración propia

Citado. CONTRERAS-TINOCO, Karla Alejandra y CASTAÑEDA-RENTERÍA, Liliana Ibeth (2016) "Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°21. Año 8. Agosto 2016-Noviembre 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 10-24. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/372>.

Plazos. Recibido: 20/02/2015. Aceptado: 20/03/2016.